pájaro de hermosas plumas, con la cresta y el pico de oro; en una de sus manos tenía enroscada una culebra y en otra cuatro flechas, que se creía bajadas del cielo. El rostro, de una severidad horrible, tenía la frente y la naríz pintada de azul también, como para indicar mejor que era el cielo. Llevaba además una rodela con cinco *plumajes blancos*, dice Solís, puestos en cruz. El carácter de dios cielo, segunda etapa, en la asociación de ideas, de los dioses creadores, está, pues, bien marcado en *Huitzilopoztli*. ¿Cómo no había de tener por nombre las onomatopeyas?

Pero hay más, y es esta una prueba decisiva. Otro dios, ó mejor dicho, otra persona, pero el mismo dios bajo una forma enteramente igual, que pasaba por hermano, compañero y amigo suyo, idéntico á él, con uniforme voluntad, hasta el punto que se acudía á entrambos con una sola víctima y un ruego; en fin, otro él, tenía un departamento igual al suyo en el mismo templo; su nombre era *T-laloch*, forma perfectamente conservada, como se ve: *T-era-ero*, con la espiración.

El dios del bien era *Teotl*, enemigo de *Tlecatecolotle*, que premiaba ó castigaba por medio de la transmigración del alma, como Brahma. Si se suprimen las *t t* y se convierten las *l l* en *r r*, estos nombres reproducen las onomatopeyas en su primitivo estado.

El mito de *Quetzalcoatl*, que tanto chocaba á *Humboldt* á causa de su papel de instructor y moralizador, y sobre todo, por su representación como hombre blanco y barbudo, merecería un capítulo aparte, que no ponemos aquí por separarse del plan que nos hemos propuesto. Sólo indicaremos que es, en nuestro concepto, un mito moderno y personal, fundado sobre otro primitivo, aunque digno por su extrañeza de un detenido estudio, y que tenemos motivos para

sospechar que acaso el islandés Biorn Abramson representó un papel divino entre los antepasados de los aztecas, cuando vivían en el país de las aguas, es decir, donde están los grandes lagos del Canadá.

II.

DIOSES ARAUCANOS.

Un canto de los montañeses armenios en que todavía celebran al antiguo dios *Vahakn*, sin darse cuenta de ello, dice así: «Engendraba la tierra, engendraba el cielo, engendraba el agua de color purpúreo. Los dolores de parto atormentaban también á la caña encarnada. Desprendíase de su extremidad el humo y luégo apareció la llama y de ésta brotó un joven de rubia cabellera. La llama envolvió sus rizos y su barba. Sus ojos y sus párpados eran dos soles.»

Este fuego eterno, origen de todo, productor de la vida, por medio del calor, es adorado en abstracto, como ente metafísico universal y bajo la figura de sus manifestaciones el sol y la luna, en los imperios americanos lo mismo que en el antiguo mundo.

Los araucanos ó moluches, como ellos se llaman, la raza heróica que tanto dió que hacer á los españoles, son de cara chata, pómulos salientes, mirada feroz, rojiza ó bronceada tez, naríz corta, barba sin pelo, larga y lasa cabellera; cualquiera al verlos los toma por mongoles. Es el Araucano la mejor prueba de las emigraciones asiáticas por el Kamtchatka á América. Gomara suponía á los americanos oriundos de Canaán, Adar, de la India, Huet y Kircher, de Egipto, Campomanes, de los cartagineses, otros, de los hunos, de los japoneses, etc. Humboldt cree con razón que se separaron pronto del tronco común conservando las tradiciones primitivas y que penetraron en América por

el estrecho de Behering, lo mismo que han seguido entrando hasta los tiempos modernos, los chipewais, los osegos y otras tribus de Siberia. La lengua de los araucanos es dulce y armoniosa; no tiene nombres ni verbos irregulares y sus reglas son tan sencillas que pocos idiomas podrán aprenderse con más facilidad que el *Chili-dugu*.

Su mitología no es tan sencilla como su lengua. Sobre todas las divinidades secundarias que son muchas y sobre sus grandes dioses que deben ser producto de la fusión de varias tribus, domina el Criador de todas las cosas, *Vilbemboe*, en cuyo nombre volvemos á encontrar la onomatopeya del calor: *Vil* ó *Bil*, *Ber-bemboe*, con el significado de creación ó creador y acompañada de una forma de espiración *bem*.

Otro gran dios bajo la denominación de ser supremo tiene por nombre *Guenu-Pillan*. La espiración y la onomatopeya del calor se vislumbran también á través de este nombre. *Thalcabe* es el dios del trueno; *Moly-helle*, el eterno; *Meulen* es el genio del bien, y *Vancubu* el del mal. Todos estos nombres dejan traslucir las onomatopeyas; pero donde se ve clara la tradición es en el nombre del todopoderoso, *Bil-pel-bil-boe*, en el cual la reduplicación del *ber* no puede estar más manifiesta.

Los otros espíritus y fuerzas de la naturaleza se llaman *ulmenas* y *apulmenas*, que fueron al principio *ermenas* y *aper-menas; menas*, (ma-nes?), espíritus de creación, de producción, de calor, antes de indicar las ideas de luz en el antiguo mundo.

Cada hombre tiene su *ulmena* tutelar, ó angel custodio.

Los chilenos llaman á sus poetas *Jem-pir*, que ellos traducen por señores de la palabra, pero que nuestros lectores traducirán mejor en el sentido original. ¿Puede darse mejor prueba de enlace entre el nuevo

y el antiguo mundo que el término *Jem-pir*, «señor de la palabra,» en esta lengua? ¿No es paronimo seguro, por la idea que representa y por su significado, de los nombres en *ber* del antiguo continente? ¿No es *Par-d-jania*, al revés? ¿No es *Pir-ha*? ¿No es el mismo nombre del *verbo* y de *dios* en todas las lenguas del mundo, aplicado al poeta-profeta, como *carmen*, *carmentes* en la evolución latina? Son, como hemos dicho, la analogía y la asociación de ideas, las que producen á la larga estos significados, diferentes, sí, pero guardando siempre en el sentido y en la forma la relación constantemente lógica con las onomatoyas. Así, por ejemplo, el término oriental *Haren*, el sitio donde habitan las mujeres, significa todavía *lugar sagrado*.

III.

DIOSES PERUANOS.

Los peruanos atribuían su civilización á hombres blancos que salieron del lago de Titicaca. Hay en este sitio ruinas más antiguas que los Incas, y es probable que éstos heredasen algo de esta civilización anterior. La tradición decía que el fundador del imperio, *Manco-Capac*, había enseñado la agricultura á los hombres, y su esposa *Mama Oello* á hilar y teger á las mujeres. Desde luégo se comprende que se hace referencia á un período mítico, acaso el mismo, que el de Menes en Egipto, el de Minos en Creta y el de Manú en la India, que nadie sabe dónde ni cuándo habrá podido verse realizado. El nombre de *Man-co* parece idéntico al de los otros fundadores, relacionándose á la palabra eúskara *Man-ua*, poder, autoridad. El sobrenombre *Capac* significa *grande* en peruano y

lo llevaba también el conquistador de Quito, *Huaina Capac*, como Alejandro Magno.

Mama Oello, bien pudiera interpretarse, como Demêtêr, por la tierra madre. *Mama* es, en peruano como en español, madre, y *Oello*, ¿porqué no habrá de ser el *Ha-ero* primitivo, pasando por una lejana evolución á *A-elo* y *O-ello?* Hay aproximaciones que llaman la atención entre los idiomas mejicano y quichua, y las lenguas europeas: *Papa* se llamaba en Méjico á un sacerdote de alta jerarquía; παππα φίλε dice Nausicæ á su padre; *Capac*, grande, es, en español, *capaz*, que casi da la misma idea; *Capax*, en latín. El nombre *Inca* se parece tanto á *Jaincoa*, contraido, que teniendo los dos la relación que tienen con el sol, se puede asegurar que son el mismo nombre del astro, y que en el origen sirvieron para designar el espíritu universal, el soplo. Hemos visto que el nombre de Dios servía también para los rayos y para los sacerdotes. Coya, el nombre de la esposa del Inca, ¿no se parece á *Goico*, luna, todavía, entre los eúskaros del Valle del Roncal? El grito, *Hailli*, marcaba siempre el fin de los cantos peruanos, como nuestro *aleluya*.

Pachacamac y Viracocha son dos nombres del Creador supremo. El culto de Pachacamac es anterior en el Perú á la dominación de los Incas, que no pudiendo derribarlo, debieron consentirlo por política, pues ellos eran verdaderos misioneros del culto del sol en sus conquistas, y su gran Dios creador, cuya manifestación es aquel explendente luminar, se llama *Viracocha*. En estos nombres tenemos las dos onomatopeyas conservadas con su natural significación de espíritu creador.

Pacha-camac significaba en antiguo peruano «el que da ó sostiene la vida al universo.» La espiración *Pach*, *Vach*, *Vah*, contenía, pues, su sentido original de vida,

ó espíritu vital. *Pacha* tiene también en el Thibet la significación de vida y tierra.

En la gran fiesta del *Raymi*, en el solsticio de verano, (Er-ay-mi) luz del espíritu creador, se sacrificaba un llama, y el *Villac-Omu*, gran sacerdote, buscaba en sus entrañas el anuncio del porvenir, lo mismo que en Roma. Cieza de León llama á este sacerdote ó gran pontífice, *Vilaoma*, «y era tan estimado, dice, que competía en razones con el Inca.» Parece que el verdadero nombre es *Vila-homa*, (Ber-hom?), que como se ve, tiene los mismos elementos que Pardjania. El sacerdocio reservó para sí el verdadero y primitivo nombre de la divinidad, conservándole en la mayor pureza, dadas las exigencias del idioma quichua.

Los sacerdotes se llamaban *Yana-Vilcas* (*Yan-a-Berja*); y la Tiara del pontífice: *Vila-chuchu*, (*Bel-a-chuchu*), figurando siempre el monosílabo sagrado en estos nombres religiosos. Las vírgenes sagradas cuidaban también el *fuego perpétuo* que si se apagaba era señal de calamidad. Si alguna de ellas faltaba á sus castos deberes, era enterrada viva. El culto religioso era igual, como se ve, al de los grandes imperios del viejo mundo, antes del cristianismo. Un fondo común de tradiciones es innegable; ¿cómo no habíamos de encontrar aquí también las onomatopeyas divinas?

El fuego sagrado se llamaba *Nina-Vilcoa*, y las vírgenes que le cuidaban, *aellas*. *Yllai-tanta* era una especie de hostia, imagen del sol. En *Nina-Vilcoa* puede verse una reminiscencia de *Bel* ó *ber-jo-a*. *Ylla-pa* significa rayo, trueno y relámpago. Los nombres religiosos del Perú bastarían por sí solos para confirmar nuestra tesis (1).

---

(1) Relación anónima de las costumbres antiguas de los naturales del Perú.

Según nuevos datos (1), creyeron y digeron los peruanos que el sol y la luna, el cielo y la tierra, fueron creados por otro mayor que ellos: á este llamaron *Ylla-tecce*, «*Luz eterna ó Dios eterno; igual este Ylla-tecce, al El hebreo, Ela sirio, Theos griego, etc.*,» dice el autor de las relaciones mencionadas en la nota, y tiene razón; sólo que en lugar de Luz eterna, ese *Ylla*, pronunciado *Yla*, es el *El* ó *Er* creador, el calor universal, la tradición de todos los pueblos y de todas las razas, la onomatopeya del hervor.

Viracocha, el creador, el productor, tenía en la lengua popular del Perú, (los incas hablaban el quichua de Quito,) una significación que admira por su coincidencia con el mito de Afrodite: Viracocha significaba también la *espuma del mar*.

Hubo escritor español que pasmado con esta analogía de que Prescott tampoco se da cuenta, opinó que el origen de la civilización americana era debido á algún viajero del antiguo continente. La explicación es la misma que exponemos en el mito de Afrodite: la doble significación de *Vira* y *Afros*, como términos vulgares de la evolución del *Ber*. Pero ¡qué prueba más brillante que esta analogía, si algo faltase para corroborar nuestro descubrimiento!

---

(1) Tres relaciones de antigüedades peruanas publicadas por el Ministerio de Fomento con motivo del Congreso americanista de Bruselas.

DIOSES GERMÁNICOS.

El *Edda*, que recogió las tradiciones nacionales después que la mitología germánica se hubo extinguido, ofrece nuevas pruebas á nuestra tesis por el brillante papel que juegan las onomatopeyas.

Sigamos la narración del *Edda*. «En un principio todo era noche y caos; pero el *Allfader*, creador, subsistía desde la eternidad, solo, en el vacío inmenso. Creó éste la tierra, cubierta de hielo en parte y abrasada en otra, *Muspelhcin* (Mus-bel-hein?) custodiada por *Surtur* que vendrá un día con la flameante espada á pelear con los dioses y á reducir á cenizas el mundo. El calor del Muspelhein penetró derritiendo los hielos del Norte, y del calor y de los hielos nació el gigante *Ymer (Ym-er)*, amamantado por cuatro torrentes de leche que daba la vaca *Odumbla*, (*Od* ó *Ad-um-ber-a*). Los hielos derretidos por el çalor hacen aquí el papel del agua hirviendo de la primitiva tradición, dando el ser á la primera criatura, *Ymer*, ó la creación amamantada por el mismo soplo creador, representado por la vaca *Odumbla*. Esta vaca, á fuerza de lamer una piedra cubierta de escarcha saca de ella en el primer día los *cabellos*, en el segundo una *cabeza* y en el tercero un